

Voluntariado en la Escuela Inti Raymi, Saraguro, Ecuador con BeSo – Begegnung und Solidarität e.V. informe de Max Scheidel, Noviembre/Diciembre 2023

Mi día a día en Saraguro

Después de cuatro meses en Saraguro, me siento cada vez mejor tanto en mi familia anfitriona como en la escuela y sigo disfrutando mucho de la vida aquí.

Sobre todo, trabajar con los niños en la guardería sigue siendo algo especial y me alegro cada día cuando vienen abrazándome por la mañana antes de que empiecen las clases.

Además de una rutina diaria, a menudo hay actividades especiales en la escuela.

Para el "Día de los Difuntos", el 2 de noviembre, horneamos las típicas "wawas de pan" (figuras de pan) y preparamos "colada morada", una bebida típica ecuatoriana a base de harina de maíz negro, fruta y clavo.

Los wawas de pan horneados



En diciembre hubo una excursión. Después de una corta caminata, pasamos la tarde alrededor de la fogata y yo ayudé a hacer pan en un palo, cosa que ni la profesora ni los niños habían hecho nunca.

La finalización del edificio para la escuela sigue siendo un proyecto en curso. En noviembre se celebró una gran minga de embarre a la manera de la arquitectura tradicional.

Muchos miembros de la comunidad ayudaron a embarrar con barro no fabricado a máquina.

Yo también me divertí mucho y conocí a gente de mi edad, con la que pasé la mayor parte del tiempo.

Una vez terminado el trabajo, hubo mucha comida para toda la gente.

La minga es uno de mis "highlights" de los dos últimos meses y siempre me fascina el espíritu comunitario y la voluntad que hay detrás.



En esos momentos, aprecio mucho estar tan cerca de la cultura indígena.

En diciembre compré algunos partes de la ropa indígena que ya me habían prestado dos veces para grandes fiestas. (Las fotos seguirán en el próximo informe)

En mi tiempo libre, sin embargo, también me gusta a veces tener mi propio espacio.

Sigo yendo a clases de violín o de vez en cuando me reúno con los voluntarios de EE.UU., con los que me llevo muy bien.

Viajes

Tras los dos primeros meses en Ecuador, nos permitieron viajar bajo ciertas condiciones y disfruté mucho viajando en noviembre y diciembre.



La Calle Larga de Cuenca

A principios de noviembre, pasé un fin de semana largo con otros voluntarios en Cuenca, donde se celebraban las fiestas de la independencia de la ciudad.

La independencia de Cuenca se remonta al 3 de noviembre de 1820, cuando sus habitantes tomaron nota por primera vez de la liberación de la ciudad costera de Guayaquil de la corona española e iniciaron un proceso independentista que duró hasta la independencia definitiva en 1822.

Para celebrar la ocasión, la ciudad se llenó de fiesta durante varios días, con conciertos de varios géneros, mercados de artesanía, ofertas culinarias y bailes folclóricos tradicionales de todo Ecuador.

Junto con una amiga que me visitó desde Perú durante estos días, ganamos muchas nuevas impresiones culturales de Ecuador y disfrutamos del ambiente de la ciudad.



Loja

Inspirado por las "Fiestas de Cuenca", pasé un fin de semana con Miriam a mediados de noviembre en la ciudad de Loja, a unos 70 km al sur de Saraguro, para ver las celebraciones de la independencia (18 de noviembre de 1820) y conocer la ciudad.



Una bailadora de folklore



Hornado – un plato típico de acá



El "Weltwärts-Tag"

A principios de diciembre, Miriam y yo viajamos a Quito para el "Weltwärts-Tag". Allí, junto con el embajador alemán, nos reunimos unos 200 jóvenes que compartimos nuestra experiencia de voluntariado en Ecuador, y entre talleres de cocina ecuatoriana, danza y cosmología andina, tuvimos tiempo para hablar de nuestras experiencias.

Miriam y yo aprovechamos los días en Quito para conocer la ciudad. Me sorprendió especialmente el tamaño de la capital ecuatoriana, que ya se notaba en los larguísimos recorridos en Uber. Pero me di cuenta de verdad cuando subimos en teleférico a 4.500 metros de altitud para tener una vista de la ciudad de 60 km de largo.

4.500m sobre Quito





El Parque La Carolina



El nuevo metro

Además, no perdimos la oportunidad de estar entre los primeros pasajeros del primer metro de Ecuador, inaugurado ese fin de semana. Esto complementa la imagen diversa y única de la metrópoli, que cuenta con un hermoso centro histórico así como con una arquitectura muy urbana y moderna en el distrito comercial de La Carolina.

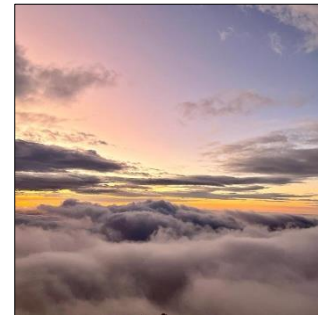


Vista a Salinas hoy en día

Mi último viaje a nuevos lugares en el año 2023 fue con el grupo de voluntarios como parte de una excursión de Cáritas a Salinas de Guaranda, una pequeña ciudad situada en la parte central de los Andes ecuatorianos, a unos 3.500 metros de altitud. El motivo de la excursión de tres días era conocer Salinas como ejemplo de una economía solidaria y comunitaria. Hasta los años 70, Salinas era considerado un pueblo sumido en la pobreza, el analfabetismo, la desnutrición y la alta mortalidad infantil, con unos 2.000 habitantes que vivían en chozas y que eran explotados por el propietario privado de las salinas en el marco de una economía latifundista. Con la llegada de varios voluntarios europeos, fue posible ayudar a Salinas a salir de la pobreza y crear esta forma de economía, que ahora incluye varias pequeñas empresas. Además de conversar con el Padre, que llegó a Salinas en los años 70 y que contribuyó de forma significativa al desarrollo de Salinas, visitamos las minas de sal originales, así como las fábricas, por ejemplo las de queso y chocolate. En las tardes libres, disfrutamos de hermosas atardeceres y nos sentamos juntos alrededor de la fogata.



En la fábrica de queso



El atardecer

Época navideña



Entre tantos viajes casi me he olvidado de la Navidad, tal vez porque el periodo prenavideño en Saraguro y en la escuela fue inusualmente tranquilo para mí. Después de que a finales de noviembre celebráramos en Cuenca una reunión de Adviento para todos los voluntarios y las familias de acogida, que incluyó música navideña y un intercambio de platos típicos de Ecuador, Alemania y Austria, intenté introducir algunas tradiciones navideñas de Alemania también en Saraguro.

El encuentro de Adviento

Tanto mi familia de acogida como mis colegas de la escuela se alegraron de recibir un calendario de Adviento, una parte esencial de la temporada navideña para mí, pero para los



demás era totalmente nuevo.

Junto con los niños y las dos profesoras con las que trabajo, también horneamos unas galletas de mantequilla muy sencillas pero que no pueden faltar para los alemanes.

Hornear galletas con los niñ@s



El calendario de Adviento para mi familia anfitriona

Kapak Raymi y Navidad

Antes de la Navidad, se celebró primero el Kapak Raymi.

El calendario andino cuenta con cuatro grandes fiestas (Raymis) al año, cada una de las cuales se celebra con tres meses de intervalo. En septiembre ya había conocido el Kulla Raymi, la fiesta de la fertilidad de la tierra (pachamama), que marca el inicio de la siembra. El Kapak Raymi se celebró el 21 de diciembre. Kapak significa líder o cabeza.

Por tanto, la fiesta está dedicada a las personas que asumen un papel de liderazgo en la comunidad, ya sean presidentes de la comunidad, directores de escuela, representantes de los padres o de los alumnos.

A las cuatro de la mañana tuvo lugar un tradicional baño de limpieza para prepararse espiritualmente para las festividades. Tras la concentración en la escuela, la comunidad escolar se unía a la procesión hacia el centro de la ciudad, que finalmente se dirigía a la comunidad, donde tenían lugar el ritual y los festejos. En el ritual, se despidió a los antiguos presidentes (kapaks) de las comunidades y se inauguró a los nuevos. Aprendí que los cargos de presidente y representante se ocupan siempre por igual de género, algo muy progresista. Después del ritual, hubo mucha comida y baile.



En el centro

En la escuela, celebramos el Kapak Raymi y la Navidad el mismo día. Después de que todos los alumnos y profesores presentaron sus danzas ensayadas, volvió a haber mucha comida y los niños subieron a los "castillos". Se trata de una tradición navideña típica de Saraguro. Se cuelgan frutas, bebidas o dulces en una estructura de madera con forma de árbol y los niños tienen que subir al palo para alcanzar los objetos.



Un Wiki junto a los castillos



A diferencia de Alemania, la Navidad entre la población indígena de Saraguro no se celebra en familia, sino públicamente para todos en casa de los "markantaitas", que son los encargados de organizar y celebrar la fiesta. Los *markantaitas* se inscriben con años de antelación para poder tener la figura del niño Jesús en su casa ese año y así organizar la fiesta en su propia casa.

Con los *markantaitas*



A la derecha mi hermano anfitrión vestido de *Sarawi*

Pasé las Navidades del 23 al 25 de diciembre con los *markantaitas*, donde mi hermano anfitrión Fabricio, de 8 años, bailó como "Sarawi".

Los bailarines tienen un papel importante en el festival. Representan a distintos personajes con trajes y bailes diferentes.

Probablemente, la figura más famosa de la Navidad en Saraguro es el "Wiki". Es irreconocible gracias a su máscara y a su voz alta que le permiten gastar bromas a los presentes y repartir besos, mientras ayuda a servir bebidas y a organizar la fiesta.



Un *Wiki*

También está la figura de los "Ajas", los "Paileros", que bailan junto con la figura del león y del oso, así como los "Gigantes" y los "Ushku" (Raabe).

Entre los bailes, que duran todo el día, se reparte comida a todos los presentes.

El 24 de diciembre fue el día de la miel, cuando los llamados "mieleros" distribuyeron la miel donada entre la gente, y cada familia salió de la fiesta con varios tarros de miel. Mi tía anfitriona también donó miel y, junto con mi padre anfitrión, tuve que distribuirla bajo un sol fuerte.



Un *Aja*

Aunque algunos días llegaba a casa cansada por la noche, la Navidad fue un acontecimiento muy especial para mí. Aunque a menudo había echado de menos un mercado navideño bien iluminado con vino caliente durante el Adviento, no tenía motivos para extrañar la Navidad que conozco durante las fiestas, sino que disfruté de la experiencia especial de poder vivir una Navidad tan diferente. Fueron muchas impresiones nuevas y me pareció interesante ver cómo se mezclan las influencias cristianas con

las tradiciones indígenas. La Navidad aquí en Saraguro es, por tanto, algo muy especial y muy diferente de la Navidad tal y como se celebra en otras partes de Ecuador.



Los *Gigantes* bailando



Tampoco perdí la Navidad que conozco, porque el 26 de diciembre la familia se reunió para compartir un pavo navideño y se intercambiaron regalos del amigo secreto bajo un árbol de Navidad más o menos estéticamente decorado.

Intercambiando los regalos de Amigo Secreto con mi tía anfitriona

Año Viejo

Después de Navidad, el 28 de diciembre fui a Cuenca a recoger en el aeropuerto a Lasse, un amigo de Alemania que me visitará durante las próximas tres semanas. Antes de viajar juntos en Año Nuevo, pasamos los últimos días del año en Cuenca.

En todo Ecuador y otros países latinoamericanos, la gente celebra la Nochevieja quemando monigotes de cartón de distintos tamaños para representar el año que termina. Las figuras de cartón suelen tener un trasfondo político. En los días previos a la Nochevieja, ya habíamos encontrado mercados que vendían estos monigotes de cartón en varios lugares de Cuenca.



Después de ver los monigotes en el centro de la ciudad en Nochevieja, nos dirigimos al mirador de Turi para empezar el nuevo año con una hermosa vista de la ciudad.

Vista a la ciudad en Nochevieja

Reflexión

Después de cuatro meses aquí, sigo agradecido por todo lo que vivo aquí en Ecuador y en Saraguro. Por un lado, te das cuenta de cómo te acostumbras cada vez más a la vida aquí y, por otro, nuevas experiencias, encuentros y lugares te esperan constantemente, especialmente la Navidad en diciembre. Aunque viajar a veces hace que llegar a Saraguro sea un reto, actualmente estoy muy contento de poder conocer tantos lugares de Ecuador.

En estos momentos, al resumir los dos últimos meses, las escuelas están cerradas debido a la actual situación de seguridad y de nuevo está prohibido viajar.

Estoy muy agradecido por estos dos meses y sigo esperanzado por el tiempo que queda por delante.